

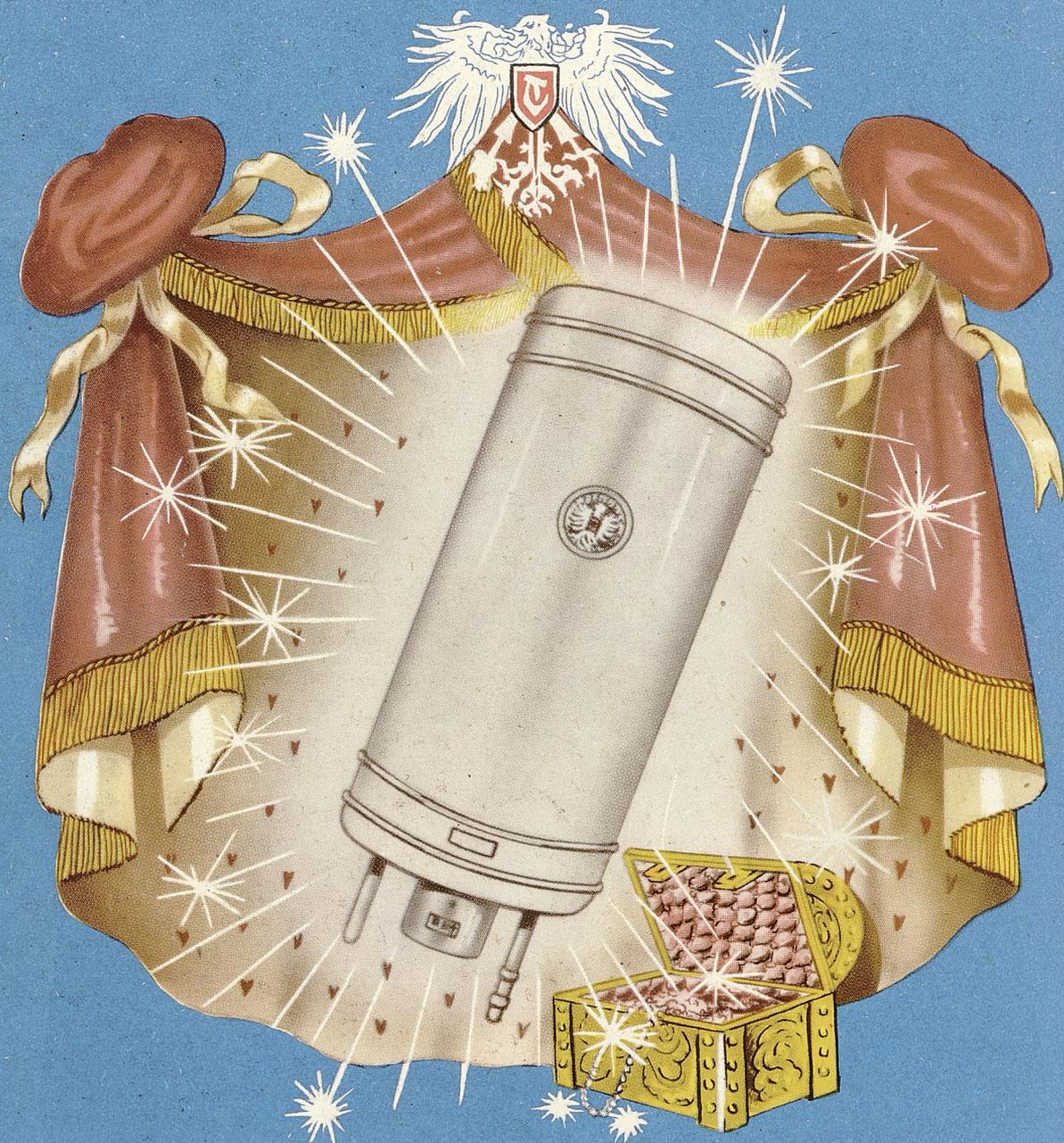


# el día de



ESTA ES LA CUECA CHILENA

UNA JOYA PARA SU HOGAR



AGUA CALIENTE A TODA HORA  
CON TERMO-ELECTRICO

**Grotrther Special**

SAN PABLO 3801 — TELEFONO 92836 — SANTIAGO

Districción de Imp. y Bbl.  
7 SEP 1956  
Depósito legal



# La Patria

## En viaje

REVISTA MENSUAL

SEPTIEMBRE

1956

EDICIÓN N.º 275

AÑO XXII

Director:

MANUEL JOFRE N.

Teléfono 61942

Sección

Propaganda y Turismo

FF. CC. del Estado

Teléfono 61942

Casilla 124

Estación Mapocho

Santiago

El mes de la primavera se perfila en la vida de Chile como el mes de la Patria, época que nos habla de las glorias de la República y que tiene su máxima significación el 18 de septiembre, día que señala nuestra primera manifestación de pueblo libre y soberano. Todos los años en esa fecha, eternamente memorable, Chile se conmueve desde Arica hasta la Antártida con eufórico espíritu patriótico y, junto con el despliegue airoso del emblema nacional, el alma chilena se inflama de alegría y de justos anhelos para que esta tierra de O'Higgins, Carrera, Rodríguez, Camilo Henríquez y tantos próceres ilustres, que nos cobija bajo un cielo de libertad, de paz social y de intensa labor creadora, depare a los chilenos días más prósperos y mejores.

Los difíciles problemas que afronta el país no son el producto de una época o de un gobernante determinado, sino la secuela de largos procesos de gestación y el corolario de un sinnúmero de factores de por sí complejos que no pueden ajustarse en un breve espacio de tiempo y que necesitan de una evolución lenta y difícil, lo cual representa para los hombres de gobierno la parte más ingrata, ya que son ellos los llamados a aunar voluntades no siempre dispuestas a cooperar o a sacrificarse en aras de una superior y mejor convivencia ciudadana. El chileno, cualquiera que sea su credo o ideal, a pesar de su profundo sentido crítico, rayano a veces en lo mordaz, para apreciar la actuación de los hombres que detentan el poder político, ha tenido fe en el patriotismo que los inspira y en el deseo que les embarga de querer lo mejor para sus conciudadanos, considerando que a veces la solución de algunos problemas no depende de ellos mismos, sino de contingencias insalvables o razones de fuerza mayor que no radican en muchas ocasiones en el país, más bien en situaciones del exterior. Este sentimiento nace de nuestro propio sistema democrático, que siempre nos ha enorgullecido.

Creemos en esta oportunidad que ha llegado el momento de despojarnos de nuestras diferencias y egoísmos y de asumir la responsabilidad que nos corresponde ante el destino de Chile, que es el de todos nosotros y de nuestros hijos, y cooperemos con optimismo en la formación de un futuro mejor, el que tendremos a veces que conquistar con incomodidades y sacrificios. Sólo así se comprende el patriotismo, sólo así demostraremos que ésta no es una frase vacía, estridente y vocinglera, sino llena de sentido fraternal y humano. Con tanta justicia ha dicho Gustavo Lebon: "El heroísmo puede salvar a un pueblo en circunstancias difíciles; mas aquello que lo hace grande es la acumulación diaria de pequeñas virtudes"; y la Patria no es más que eso: nuestro trabajo diario, honesto, que con un profundo sentido de responsabilidad está modelando no sólo nuestra propia suerte, sino también toda la gran masa ciudadana que cada día espera su cuota de cooperación de cada uno de nosotros.



En sus ojos cambiantes de expresión —fuego, incredulidad, ironía, emoción—, está toda la espiritual juventud del poeta

**A**LGO de temor hubo en nuestro ademán al apretar el timbre en un 4.º piso de un departamento céntrico. Ni la cordialidad de la voz de don Antonio Doddis, que sirvió de enlace entre nosotros y el Premio Nacional de Literatura, lograba atenuar la nerviosidad de enfrentarnos a este poeta, tan admirado por nosotros, pero a la vez presentado por algunos periodistas, a raíz del premio, como poseedor de un espíritu difícil y cortante.

Y ¡qué grato, sorpresivo y acogedor fué el instante en que nos encontramos frente a él que, con sonrisa amplia y bondadosa, nos tendió la mano haciéndonos sentir viejos amigos!

Lo hallamos esa tarde en casa de su yerno, el catedrático en Literatura Española don Antonio Doddis, casado con su hija

Con su yerno, el catedrático don Antonio Doddis, su hija Anita y su nieta Flora (Falta Alfonsina)



# Con el poeta

(PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1956)

Anita, la tierna y simpática inspiradora de su famoso "Ojitos de pena", que le ha dado la alegría de dos nietas: Flora de 20 años, y Alfonsina, de 14. En ese ambiente familiar, con el calor del afecto y rodeados de libros que cubren totalmente las paredes, dándonos una nueva y maravillosa luz, nos sentimos desnudos de temor, olvidados de toda prevención. Es el hombre que siempre vislumbramos a través de sus versos, tan livianos y tan hondos, en los que la palabra dice, cuenta, sigue sugiriendo y cantando en nuestro espíritu. Y quien consigue ese milagro, digan lo que digan, es un gran poeta. Se le lee, se le repite, se le recuerda y encanta, ¿qué mejor galardón que esto? Acaso para él no tiene un significado y una satisfacción mayor que este premio el saber que miles de madres han arrullado a sus hijos con esa bella e inmortal canción

*"Ojitos de pena,  
carita de luna,  
lloraba la niña  
sin causa ninguna".*

O la encontrada emoción del momento único, en aquellas estrofas que dicen tanto de una honda decepción o búsqueda de algo que, llevándolo dentro, no lo alcanzamos, y que nos aligera el corazón al sentirnos en la angustia de los versos del poeta:

*"Pero, sin embargo, sigamos  
[más lejos,*

*y pues ya en nosotros la ilusión  
[no existe,  
ladrando a la vida como un perro  
[viejo,  
ladrando a la muerte como un  
[perro triste".*

Ya estamos frente a Max Jara y nos olvidamos de preguntar, de indagar: la conversación vuela ligera, accidentalmente sobre el amor, intencionadamente respecto de literatura. El poeta responde con precisión; sin embargo, produce desconcierto. Lo observamos, lo escuchamos, y vamos comprendiendo el porqué algunos periodistas lo presentaron duro, insensible, agresivo. Acaso en la rapidez del reportaje no lograron captar en sus palabras la suave ironía, en ciertas oportunidades, el deseo de broma, en otras, pero, en el fondo, su corazón es grande, abierto. No acepta tantos hechos de nuestros días. El vivió en espera de la realización de sueños que jamás cristalizaron.

Sobre el escritorio divisamos la revista "En Viaje"; el señor Doddis nos dice que es lector de ella y que la encuentra cada día más superada. Agradecemos y valoramos el juicio del catedrático. Surge, por ese motivo, el nombre de nuestro director, y el poeta exclama:

Tiene que ser hijo de Manuel Jofré Cañas; trabajé con él en Ferrocarriles; fuí su secretario largo tiempo, y conservo el recuerdo y el afecto más cariñoso por el que fué gran jefe y buen amigo. Me gustaría verlo...

No sabíamos que Ud. había trabajado en esa Empresa...

—Sí, dice lentamente, recordando tampoco puedo olvidar a Pedro Godoy Pérez, quien me sacó de la esclavitud obrera... Seguramente Ud. desconoce este nombre: era ingeniero; fué Ministro de Estado, y profesor de castellano y francés.

—¿Cómo se conocieron?

—Fué en el Círculo de Socialistas-Anarquistas, al que asistían, especialmente, obreros. El lo frecuentaba asiduamente —de vez en cuando aparecía Baldomero Lillo—, y fuimos sintiéndonos amigos. Por él llegué a la Dirección de Obras Públicas; había allí un concurso para oficia-

# Max Jara

les y, a pesar de mi escasa preparación, quedé nombrado Oficial 2.º de la Sección Minas y Geografía.

—¿En qué año fué eso?

—En 1907, y a él le debo una mayor quietud en mi vida económica... Fué Pedro Godoy Pérez un revolucionario. Toda su vida alentó sueños que lo llevaron a la tumba hace tres años. Leal, gran amigo y amistad de toda mi vida.

Sentimos en profundidad la emoción en su recuerdo y tratamos de alejarlo de él.

—¿Qué amistades de escritores conserva?

Ninguna. Todos han muerto. Mariano Latorre fué el último...

—Su primera poesía, ¿dónde apareció publicada?

—En "Las veladas del Ateneo" (1906), libro que apareció con los trabajos leídos en sus sesiones. Allí se publicó "El agua". Recuerdo que el otro compañero que leyó su trabajo por primera vez en el Ateneo, el mismo día que yo, fué Juan Espinosa, a quien me ligaron profundos afectos y admiración.

De los escritores de esa época, ¿cuáles eran a su juicio los más admirados?

—No hay vacilación en su respuesta:

—Guillermo Labarca, Baldomero Lillo, Federico Gana, Rafael Maluenda; y, entre los poetas, Carlos Mondaca —a él me unió una grande y firme amistad—, Antonio Bórquez Solar, Víctor Domingo Silva y Manuel Magallanes Moure.

Entrevista por OLGA ARRATIA

—¿A qué edad empezó a escribir?

—Creo que a los 13 años, cuando estudiaba en el Liceo de Talca.

—¿Cree que en Ud. tuvo influencia algún poeta?

—Sí, Pedro Antonio González, aunque sin seguirlo, pero llevándolo fijado en mi sensibilidad toda la vida.

—Algo hemos oído de una pieza teatral...

—Seguramente Ud. se refiere a "La Reconquista", que estrenó Rafael Pellicer en el antiguo Teatro Coliseo y que fué un gran éxito que aún recuerdo con emoción. Luego escribimos, con Carlos Mondaca, "La Ahijada", estrenada por una compañía chica y sin éxito alguno. El recuerdo que guardo de ella es que Juan Manuel Rodríguez protestaba mucho, diciendo a todo el que quería oírle que Mondaca y yo le habíamos plagiado "La silla vacía".

—Díganos, Max Jara, en esa época del Ateneo, ¿usó chambergo, y todos esos agregados que distinguían a los poetas de los demás mortales?

—No. Fui siempre como soy, como Ud. me ve... Era Carlos Canut de Bon, ese simpático revolucionario, el que llevó entonces y siempre su chambergo, sombrero alón y larga melena.

—¿Qué opinión le merece la crítica literaria en Chile?

—Nunca me ha agradado el género crítico, pero si puedo manifestarle que el mejor crítico

Qué grato, sorpresivo y acogedor fué el instante en que nos encontramos frente a él



Con su hija Anita, la tierna y simpática inspiradora de "Ojitos de pena"

nuestro es Ricardo A. Latcham. A Alone lo he sentido siempre afrancesado, superponiendo la cultura francesa a la española.

—Antes de retirarnos, ¿recuerda alguna anécdota especial en su vida?

Nada... nada digno de mención... espere: viajábamos todos los días en tren, Baldomero Lillo y yo. El se hizo amigo de un simpático muchacho que luego se franqueó con él y le confesó que era "lanza" y que se hacía "su día" en el tren. Baldomero le aseguraba que tenían que ser muy tontos o distraídos los despojados. Una mañana, al llegar Baldomero a la Estación Central y necesitar dinero, se encontró sin su billetera. Le costó mucho creerlo, y la rebuscaba en los bolsillos. Al día siguiente, en el tren, sonriendo con picardía, apareció el muchacho: "tome don Baldomero", y le pasó la billetera intacta...

Nuestro poeta nació el 21 de agosto de 1887 en Yerbas Buenas de Linares. En su producción literaria figuran: "Juventud" (1909), "Poesías" (1911), y "Asonante" (1922). El resto de su obra aparece dispersa en diarios y revistas. Sus mejores poesías figuran en diversas antologías poéticas.

Antes de irnos, volvemos a mirarlo sin el temor de la llegada. Max Jara es alto, de pelo blanco y erguida estatura. En los ojos, cambiantes de expresión —fuego, incredulidad, ironía, emoción—, está toda la espiritual juventud del escritor que siempre ha laborado en silencio, sin preocuparle la figuración, y a quien el Premio Nacional de Literatura lo ha dejado sin alterar su vida interior, plena de sencillez y de sueños.